

SIMES

Parroquia ubicada en el extremo meridional del término municipal de Meaño, entre las estribaciones suroccidentales de los montes de Castrove y el monte Monteagudo. Es atravesada por el río da Chanca, cuya desembocadura se encuentra en la ría de Arousa, y limita con los ayuntamientos de Meis, Poio y Sanxenxo.

En el año 1105 el conde Raimundo y su esposa Urraca donan al monasterio de San Xoán y Santo André de Poio la parroquia de Santa María de Simes, cesión confirmada en 1108. Posteriormente, en 1118, la reina Urraca y su hijo Alfonso conceden el privilegio de inmunidad a varias heredades situadas en la Tierra del Salnés pertenecientes al monasterio benedictino de San Martiño Pinario, entre ellas se encuentra la *villa de Simis, uocitata palacio, qui est in concurrentia Sancte Marie de Simis*. Este mismo monasterio compostelano verá confirmada la cesión de la villa de Simes en un documento de Alfonso VII de 1152 en el que la sitúan en *terra Sancte Marie de Lanceata*.

Iglesia de Santa María

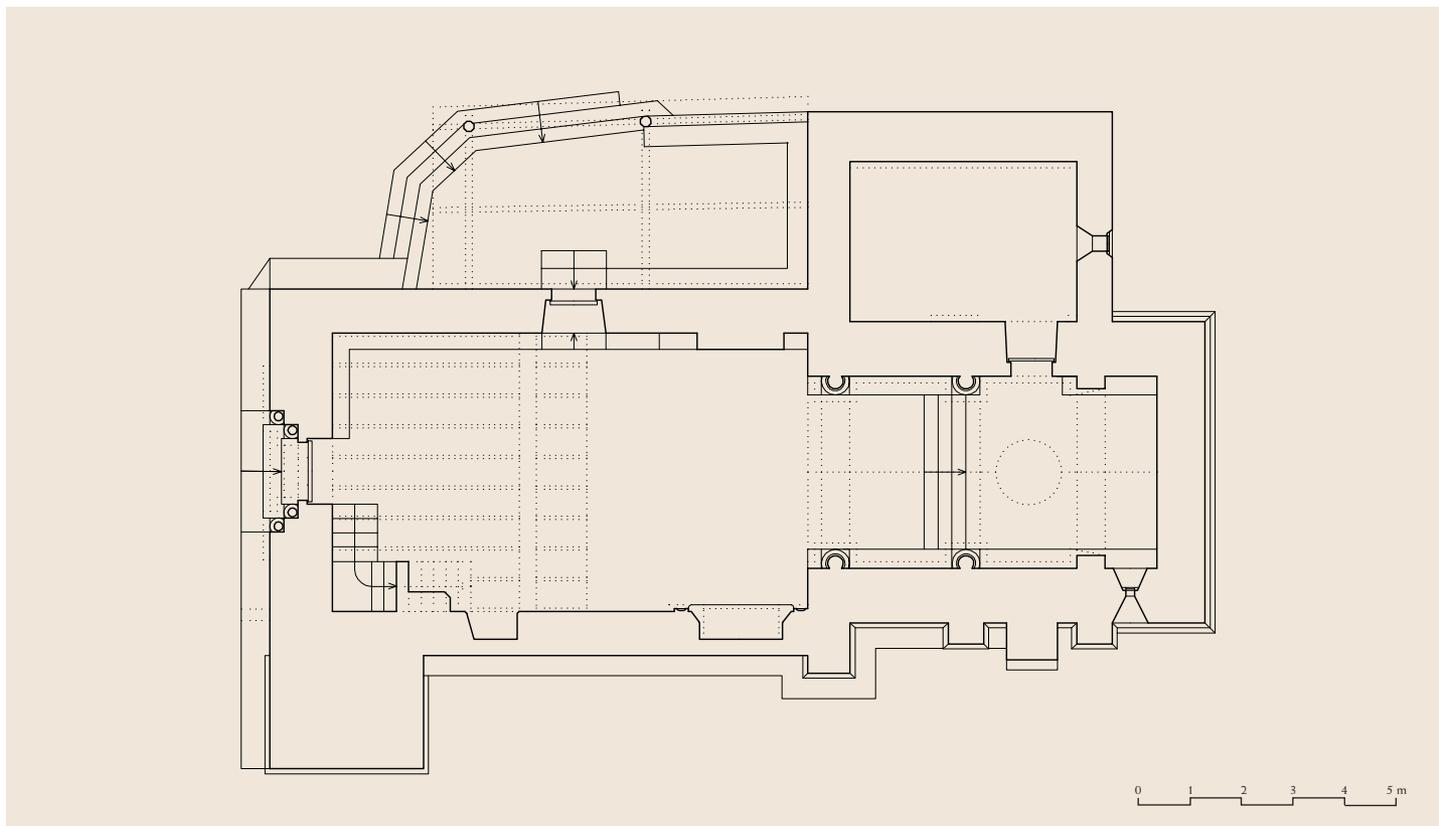
EL TEMPLO ESTÁ SITUADO en una ladera, a pocos metros de la carretera PO-303, desde la que se divisa la Playa de A Lanzada y la Península de O Grove. Su acceso tanto desde la Autovía del Salnés como desde la carretera PO-308, que comunica Pontevedra con Sanxenxo, se realiza tomando el desvío en dirección Meaño-Simes a la altura de As Covas, en el primer caso, y de Samieira, en el segundo.

El edificio, de planta de una nave y un ábside rectangulares, sufrió importantes transformaciones durante el siglo XVIII y a mediados del siglo XX que supusieron la reedificación de la fachada occidental, la adición de la torre campanario barroca, la construcción de la linterna del ábside y la sacristía, la adición de un cobertizo y una puerta en el paramento septentrional de la nave o la sustitución de la techumbre de madera de la nave y la nueva pavimentación del interior de la iglesia.

La portada de la fachada occidental presenta dos arquivoltas de medio punto, sin chambrana y con arista abocelada, que apean en dos pares de columnas acodilladas de ábaco en caveto liso que se imposta por el muro, capiteles decorados con hojas planas entrecruzadas y rematadas en pomas y espirales, fustes monolíticos lisos y basas entregas de perfil ático. El tímpano del interior, ornamentado con una cruz potenziada, carga sobre un par de mochetas en proa y jambas de sillares. Sobre la portada se abre una saetera de derrame interno ampliada en el momento de la reedificación de la fachada.

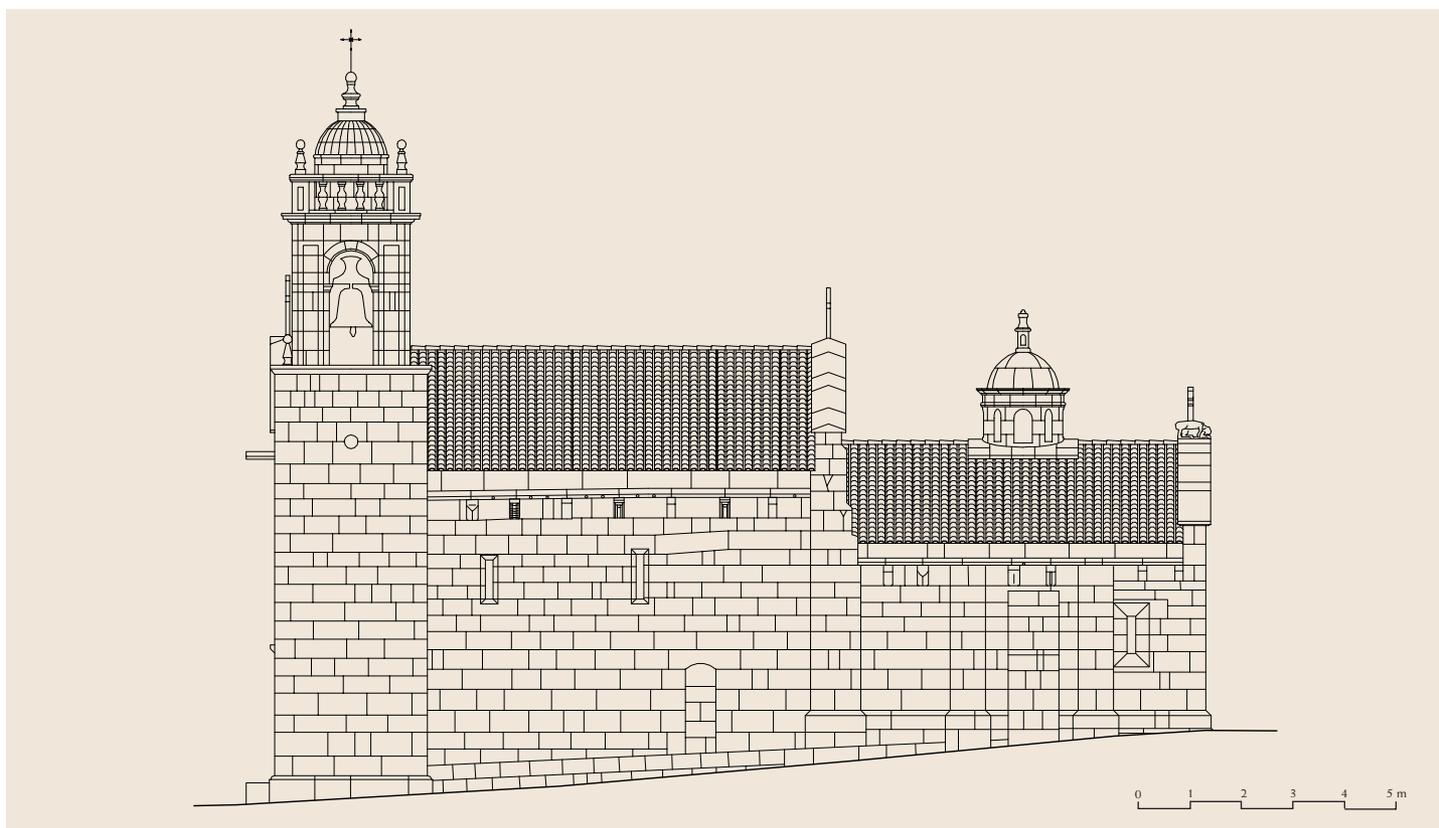
En los paramentos externos de los muros de la nave se aprecian la plataforma de sillares de granito sobre la que se erige todo el edificio, una puerta murada en el lateral meridional, las dos saeteras de derrame interno existentes en cada muro y el alero de cobijas en caveto que apoya sobre diecinueve canecillos de planos superpuestos, de rollos, de curva de nacela y en proa. La construcción de la nueva cubierta abovedada supuso el recrecimiento de los muros y la eliminación de parte de las cobijas originales que en algunos tramos de la cornisa meridional conserva la decoración de perlado. El muro del hastial oriental de la nave sobresale respecto a los paramentos laterales exteriores a modo de contrafuerte y posee un óculo con tracería de granito tetralobulada dispuesto sobre el arco triunfal.

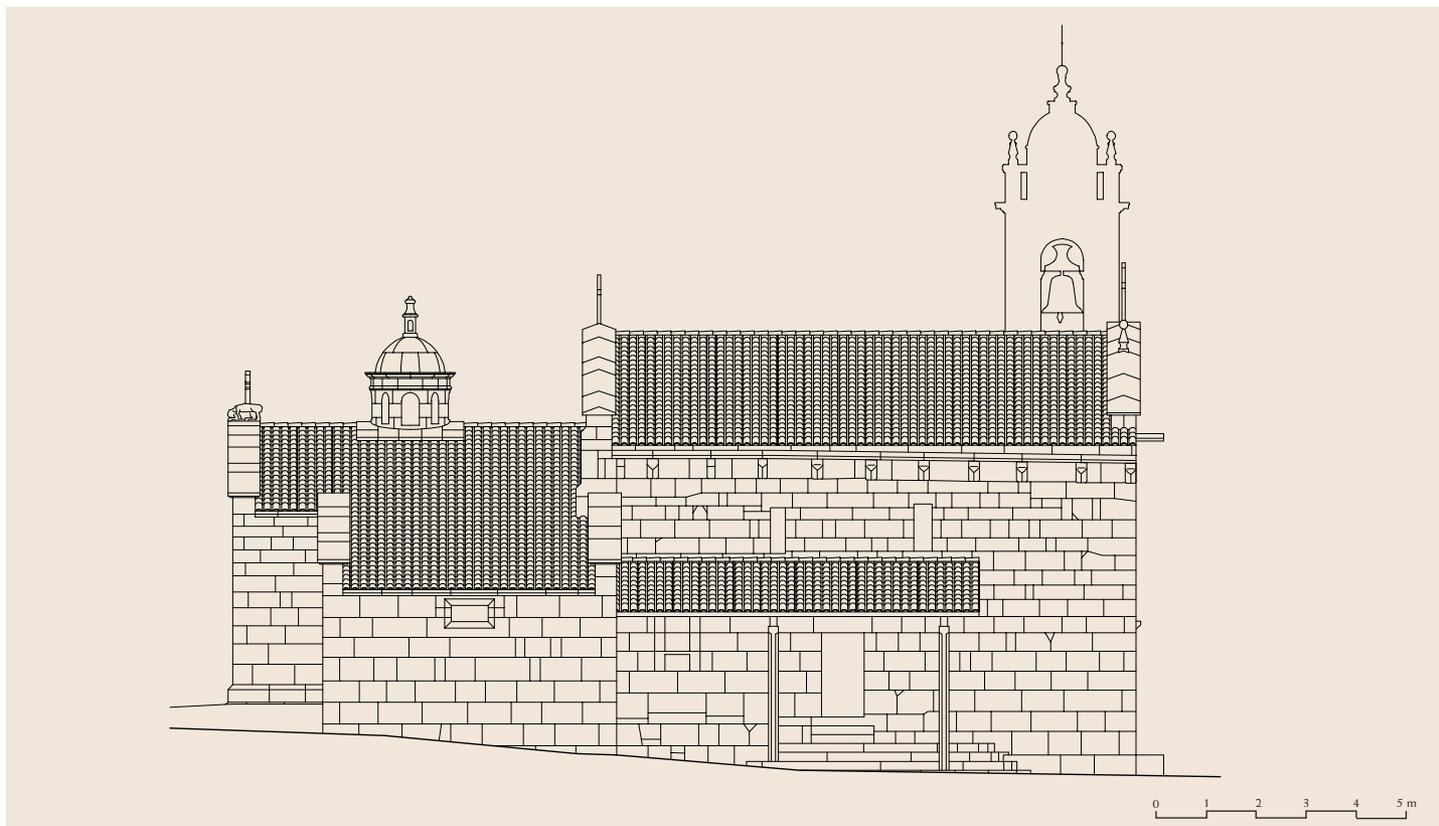
En el paramento meridional del ábside se disponen dos contrafuertes escalonados que se corresponden con el par de columnas entregas del interior del muro y recogen los empujes de los arcos fajones. Entre ellos se colocó otra pieza moderna totalmente desproporcionada. El alero repite el modelo de la nave, con cobijas en nacela decoradas con perlado sobre dos canecillos en cada uno de los tres tramos que determinan los contrafuertes, cuyo primer retranqueo coincide con el del lienzo mural. El paramento septentrional fue englobado en la sacristía moderna y el muro del testero probablemente reedificado, en opinión de Isidro Bango. Sobre el piñón se alzan dos animales tumbados y decapitados, de costillar muy marcado, semejantes a los de Santa María de Sacos o San Martiño



Planta

Alzado sur

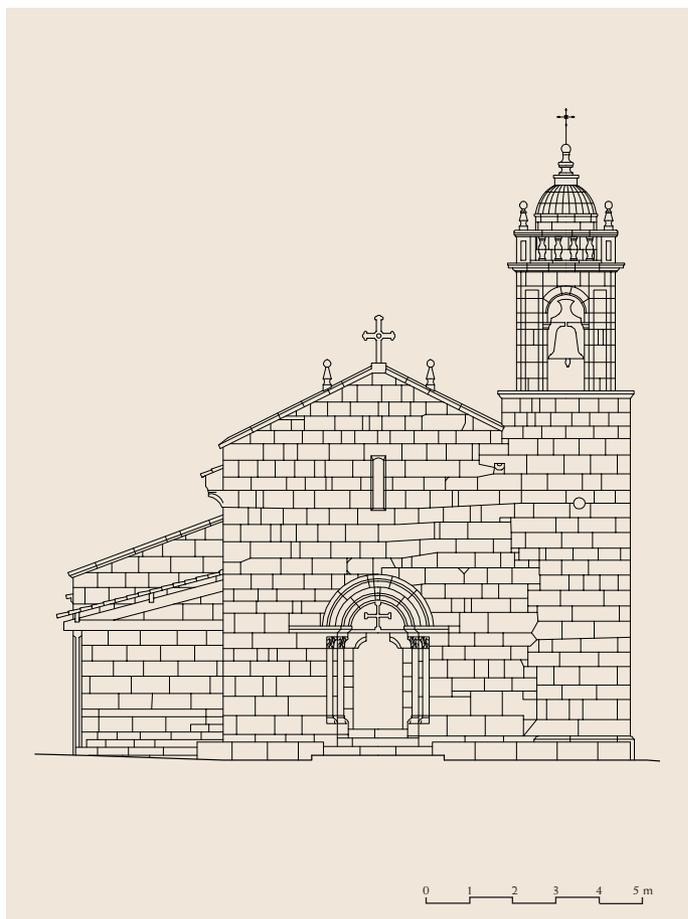




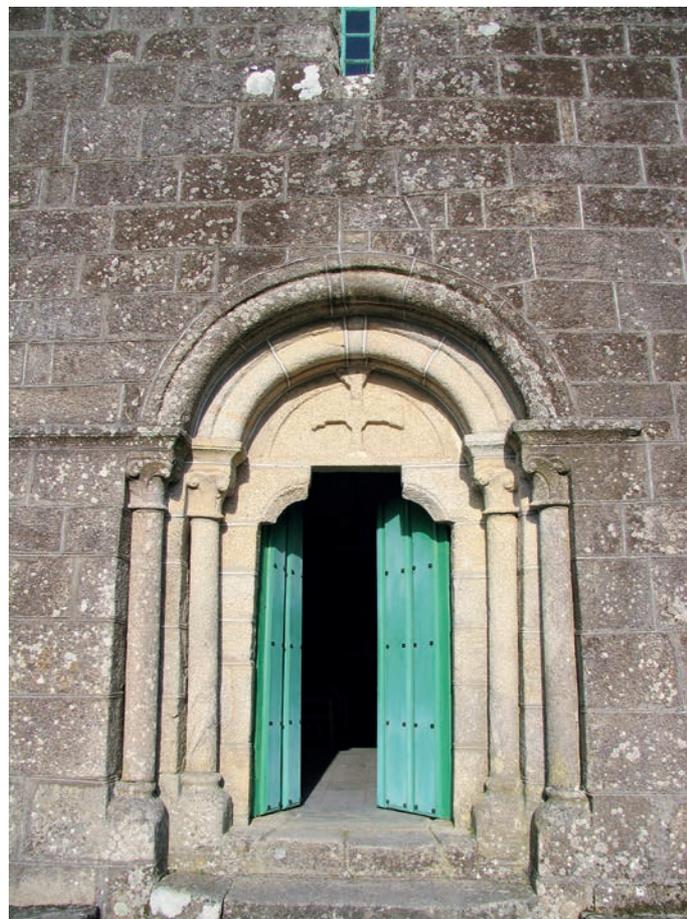
Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado oeste



Portada occidental



Antefija de la cabecera



Interior de la cabecera

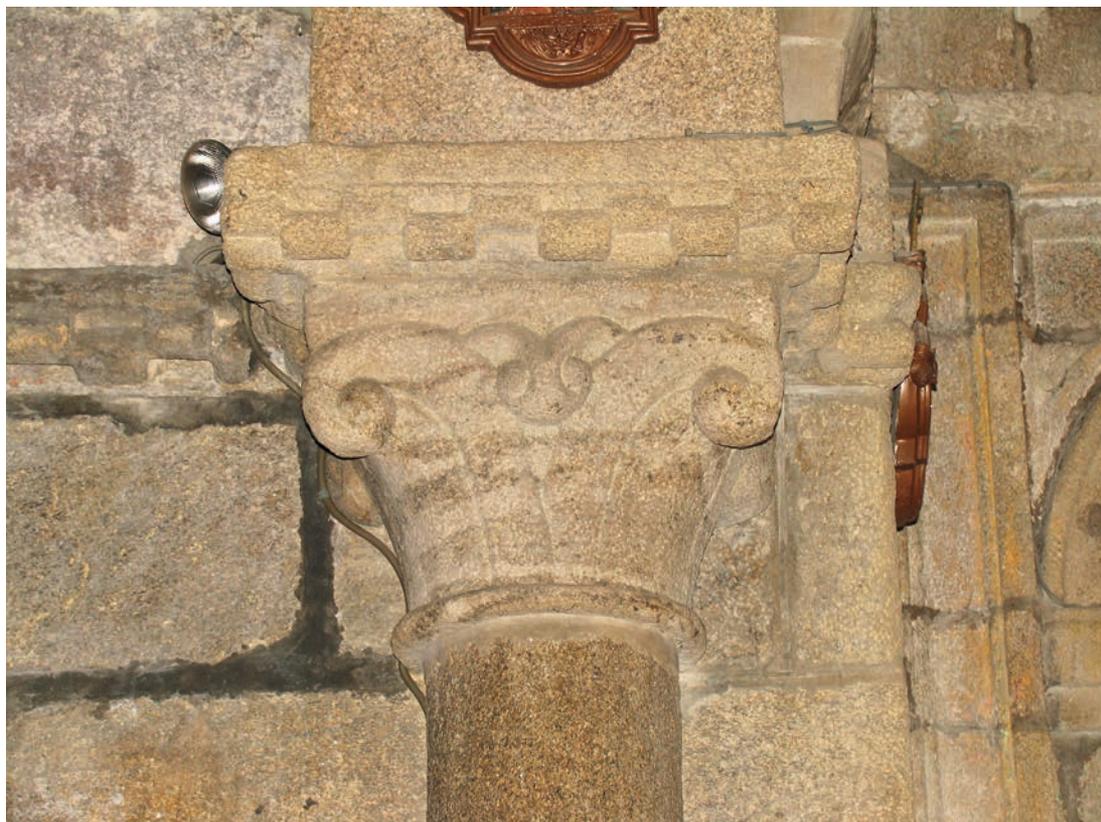
de Rebordelo, que fueron interpretados por Isidro Bango como el carnero triunfante sobre el mal, representado en el monstruo de la parte inferior. Encima de ellos una cruz de remate trilobulado.

En el interior del edificio el ábside, cuyo pavimento originalmente se encontraba a mayor altura, se abre a la nave a través de un arco triunfal apuntado y doblado en arista viva —que apoya sobre un par de columnas entregas de ábaco decorado con dos filas de billetes que se impositaba por la parte frontal del muro y el interior del ábside—, capiteles de hojas planas rematadas en espirales —algunos de ellos muy rozados—, columnas de fuste monolítico y basas de perfil ático que cargan sobre un podio corrido. El arco fajón interno repite, a excepción de la dobladura externa, la estructura y decoración del triunfal. Existía un segundo fajón alterado en el momento en el que reedificaron el testero. Sobre ellos se dispone una bóveda de cañón de la misma directriz que los arcos.

En una hornacina del muro meridional de la nave se conserva una pila bautismal pedunculada de copa de tipo

semiesférico con prolongación superior vertical de 95 cm de diámetro y 92 cm de altura. La copa presenta decoración de estrías y descansa sobre un pie formado por un plinto, un toro y una escocia ornamentada con bolas.

Este edificio muestra gran semejanza en lo arquitectónico y en el aparato decorativo con la iglesia de Santa Cristina de Campaña, con los capiteles de hojas planas de la iglesia de la vecina abadía cisterciense de Santa María de Armenteira, así como con detalles del tímpano de Santa María de Tourón, o los carneros de San Martiño de Rebordelo y Santa María de Sacos. Todas estas similitudes, la tipología de cruz antifija relacionable con el modelo de las cruces *gemmatae* compostelanas y el tipo de alero de canecillos geometrizarantes nos permiten datar la fábrica románica de esta iglesia como obra del primer tercio del siglo XIII. Posterior a esta fecha sería la de realización de la pila bautismal.



Capitel de la cabecera

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 443; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 43, 53, 69, 206-207; BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 52-53; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 109; CAAMAÑO BOURNACELL, J., 1957, pp. 71-72; CASTILLO

LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 576; FONTOIRA SURÍS, R., 1996b, pp. 38-39; GARCÍA ORO, J., 2007, p. 241; RECUERO ASTRAY, M., GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. y ROMERO PORTILLA, P., 1998, pp. 151-153; RECUERO ASTRAY, M., RODRÍGUEZ PRIETO, M. A. y ROMERO PORTILLA, P., 2002, pp. 93-94; SÁ BRAVO, H. de, 1978, p. 110-113; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 56-57.